

ESTRENOS

“El buen mentiroso”



NO ES TAREA FÁCIL ADAPTAR UNA NOVELA A UN FILME, PERO BILL CONDON, director de “El buen mentiroso”, ha tenido cierta práctica en esta área con

películas anteriores como “El Sr. Holmes”. **POR Catalina Wallace** Teniendo eso en mente y sabiendo el increíble elenco que

protagoniza esta película —una impecable Helen Mirren y un multifacético Ian McKellen—, uno se pregunta ¿qué podría salir mal? La verdad es que mucho. La historia comienza bien: dos adultos mayores viudos (Mirren y McKellen) aprovechan los beneficios de la tecnología y se conocen a través de un sitio de citas, salen y comienzan una relación. Cuando no vemos a la feliz pareja en sus entrañables citas, seguimos a McKellen, que tiene una doble vida. Una parte del día es un caballero de aquellos que ya no quedan y la otra parte del tiempo, un timador. Hasta aquí todo bien, el problema se da cuando avanza la película y vemos que la historia continúa dando giros y más giros, cada uno más sorprendente e inverosímil que el otro. Aun así, esta película no es una pérdida de tiempo, porque ver la destreza de Mirren y McKellen en pantalla grande es impagable. Sin ellos esta película no sería nada. **“The good liar”. EE.UU., 2019. 109 minutos. Mayores de 14. En cines.**



“El irlandés”

UNA PUERTA ABIERTA



¿QUIERES SER PARTE DE LA HISTORIA? ES LA PREGUNTA QUE FORMULAN LAS PELÍCULAS DE MARTIN SCORSESE. Y ser

parte implica contaminación, acaso ensuciarse, desde luego confundirse e internarse por los despenaderos morales por los que avanzan sus personajes, donde no hay distancia protectora y tampoco faro, montaña, mirador o sermón.



POR Antonio Martínez

El director desplegó parte de su filmografía por su país, desde la mitad del siglo XIX hasta comienzos del siglo XXI; a caballo de las corrientes migratorias italiana, judía e irlandesa; y con protagonistas que remiten a personajes reales —Howard Hughes, Jake La Motta, Frank Rosenthal o Jordan Belfort— que son del yunque de eso que es más grande que cualquier historia: el alma de una nación. Sus materiales de construcción y su forja, creencias y leyendas. Algo intrínseco a su filmografía y algo difícil de filmar. Jimmy Hoffa (Al Pacino), el poderoso y mítico líder sindical de los camioneros, es alguien que cabe en la categoría, pero también Frank Sheeran (Robert De Niro), conductor, guardaespaldas, sicario y ahora un viejo que cuenta su historia al aire y al vacío, más bien al que la quiera escuchar: a los espectadores, por cierto, porque en una sala de cine no hay nadie más.

En otros espacios lo anterior es más arduo, porque la película necesita 209 minutos, para un enorme relato de casi 50 años del siglo pasado, en cuyo centro están los sesenta —los Kennedy en Washington y Fidel Castro en Cuba—, pero que se inicia muchos años antes y que termina

décadas después, para el auge y caída de Hoffa y también de los jefes mafiosos, partiendo por Russell Bufalino (Joe Pesci).

En algún momento la gran historia desciende, planea y se hace más compleja, porque invade la vida de un solo hombre, en este caso, la de Frank Sheeran, y la película, para eso, necesita un tiempo distinto. En otros términos: la historia se hace personal y cometer un solo crimen requiere un largo tiempo, aunque sea con armas livianas que matan igual; hay senderos de culpa, vergüenza en la mirada, y el callejón del miedo y la traición.

Peggy, una de las hijas de Sheeran, interpretada por Lucy Gallina de niña y Anna Paquin de adulta, es un personaje que habla apenas, pero en ella está la conciencia de un padre que lo que más quiere es explicarse, ser escuchado y al final, es probable, pedir perdón, quizás por él y también por el universo poblado de personajes adultos y pecadores, extras sin frase, que son la presencia y rostro del bajo mundo.

De sobra está decir que De Niro, Pacino y especialmente Pesci están fenomenales, y con una doble conciencia: la primera es la edad, y se ayudan con la tecnología digital; y la segunda es que aún les queda cuerda, pero ya no habrá reloj como “El irlandés”. Y como en toda obra de Scorsese, ronda la idea de Dios y la redención, y por eso el viejo Frank Sheeran, por miedo y por si acaso, pide que no cierren la puerta de su habitación, mejor así, entreabierta, porque nunca se sabe: a lo mejor alguien entra y se lo lleva. **“The Irishman”. EE.UU., 2019. Director: Martin Scorsese. Con: Robert De Niro, Al Pacino, Joe Pesci. 209 mins. Mayores de 14. En algunos cines, y a partir del 27 de noviembre, en Netflix.**

“Terminator: destino oscuro”



ESTA SECUELA DE “TERMINATOR” es como “El regreso del Jedi” de la saga “Star Wars”, es decir, no supera a las dos películas que la anteceden, pero por Dios cómo entretiene. Cum-

pliando los códigos de la fuente original que rubricó James Cameron en la vanguardista “Terminator” (1984) y

en la perfecta “Terminator 2” (1991), esta continuación mueve la acción usando la energía original de su historia (Sarah Connor) con la cara y entrega de Linda Hamilton. Volver a ella, no al personaje, sino que a la actriz que le dio forma, es el gran pilar de esta película que quizás se pasa de lista en sus giros (paren de robarle a “Volver al futuro”) pero que funciona. Una madura Sarah Connor trata de proteger a una joven latina (Natalia Reyes), que es la nueva *chosen one* para salvar al mundo de los robots y una humana-máquina del futuro (que alguien le dé un protagónico a Mackenzie Davis) forma parte del *team* de escuderos junto al viejo Arnold Schwarzenegger. Esta película es diversión buena, con explicaciones al borde de la broma pesada (la reconversión de Schwarzenegger en un padre de familia que cambió pañales sin reclamar) que la ubican en un pedestal bastante digno. Vaya a verla. **“Terminator: Dark Fate”. 128 mins. T.E. En cines.**

